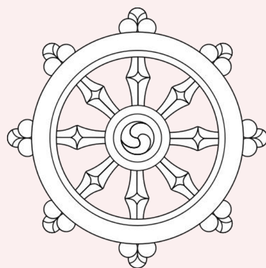
LA ENSEÑANZA DE IPPEN SHONIN



POR

SHIZUTOSHI SUGIHIRA



LA ENSEÑANZA DE IPPEN SHONIN

(1239-1289)

POR

SHIZUTOSHI SUGIHIRA



TRADUCCIÓN INDEPENDIENTE Y SIN FINES DE LUCRO,
DEL INGLES AL ESPAÑOL AMERICANO,
Y SOLO CON MOTIVOS DE ESTUDIO Y PRÁCTICA POR
JIADA 嘉达 DALEFFE

SIERRA DE LOS COMECHINGONES - ARGENTINA
INVIERNO DE 2024 - 4722 DRAGÓN DE MADERA



Índice*

** El texto original tiene como separadores solo los números, los títulos fueron agregados en la traducción al castellano.*

1

Presentación de su Enseñanza

La siguiente es una de las cartas de Ippen en la que encontramos su enseñanza del Nembutsu característicamente expuesta:

> "En tu carta anterior me pediste que escribiera qué capacidad mental es necesaria para los seguidores del Nembutsu. A esto debo responder que aparte de recitar el Na-mu-a-mi-da-butsu no es necesario ninguna capacidad mental y que, excepto decir esto, no hay fe. Es cierto que tenemos diversas doctrinas enseñadas por diversos eruditos, pero son meramente provisionales y se contrastan con una variedad de pensamientos confusos. Por lo tanto, es bueno para los seguidores del Nembutsu no preocuparse por estas cosas y dedicarse a recitar el Nembutsu. Cuando una vez le preguntaron a Kuya Shonin[1] en qué estado mental se debe recitar el

[1] Se dice que Kuya (903-972), cuyo otro nombre era Kosho, fue hijo de un emperador. Se convirtió en monje a los veinte años y aprendió varias doctrinas del buddhismo, pero después creyó en la enseñanza de la Tierra Pura, propagó el "Nembutsu Danzante" entre la gente común y fue llamado el "Santo del Mercado", porque exhortaba al Nembutsu en el mercado abarrotado de gente. También fue un trabajador social. Viajó por todo el país, construyó muchos puentes, cavó pozos,

Nembutsu, él respondió simplemente: "Abandona", y no dijo nada más. Esto está registrado en el *Senjusho* de Saigyo.[2] Este dicho es realmente la regla de oro. Los seguidores del Nembutsu abandonan la sabiduría, la insensatez, el conocimiento del bien y del mal, el pensamiento de la propia posición social, noble y mezquina, alta y baja, el miedo al infierno, el deseo de una tierra de felicidad e incluso la aspiración a la iluminación, tal como exhortan las distintas escuelas del buddhismo. En resumen, los seguidores del Nembutsu abandonan todo esto. Cuando se recita el Nembutsu de esta manera, está en perfecta concordancia con el incomparable Voto Original de Amida. Cuando se recita el Nembutsu sin interrupción con este estado mental, no se piensa en la Buddheidad ni en la individualidad, ni hablar de la presencia de un estado de ánimo argumentativo; el mundo de lo bueno y lo malo no es más que la Tierra de la Pureza misma y, aparte de esto, no hay nada por lo que abriguemos un deseo o de lo que nos apartemos. El universo, con todos sus seres, sensibles y no sensibles, con vientos que soplan y olas rugientes, no es otro que el Nembutsu. No debe imaginar que el hombre es el único ser

atendió a leprosos y otros enfermos repugnantes, incineró cadáveres abandonados, etc. Tuvo mucha influencia en Ippen.

[2] Saigyo (1118-1190), sacerdote poeta. Como laico, se llamaba Yoshikiyo Sato y era un samurái al servicio de la Casa Imperial. Se hizo monje al darse cuenta de la incertidumbre de la vida a causa de la muerte repentina de su amigo. Sin embargo, se le conoce más como poeta que como sacerdote. El famoso *Sangashu* es una colección de sus poemas. El *Senjusho* que aquí se menciona contiene anécdotas de este célebre sacerdote, sus observaciones personales mientras viajaba por todo el país y muchas charlas interesantes sobre poesía.

abrazado por el Voto incomparable. Pero si mis palabras son difíciles de entender, déjalas como están, sin pensar más en ellas, y simplemente recita el Nembutsu poniendo tu absoluta confianza en el Voto Original. En cuanto al Nembutsu, ya sea que lo recites con un corazón creyente o no, siempre estará en concordancia con el incomparable Voto Original del *tariki*. En el Voto Original de Amida nada falta ni nada es superfluo. Además de esto, ¿qué capacidad mental deseas tener? Sólo volviendo al estado mental que se encuentra en un simple devoto del Nembutsu, recita el Nembutsu. Na-mu-a-mi-da-butsu."[3]

[3] Carta de Ippen a Kogan Sozu, contenida en Los Dichos de Ippen.



2

Mente unificadora

Cuando contrastamos el pensamiento oriental con el occidental, no podemos dejar de reconocer que cada uno tiene su rasgo característico, el oriental en su poder unificador y el occidental en su análisis. La mente oriental siempre busca regresar a la unidad original de donde venimos, a una realidad indivisa donde no existe oposición como sujeto y objeto, mientras que la mente occidental siempre quiere salir de la unidad de las cosas, analizándola en una infinita variedad de multitudes. Los occidentales son expansivos y los orientales son inclusivos. Todo lo oriental sigue esta regla. La comida, la ropa y la vivienda de Oriente dan testimonio de esta afirmación. Esta tendencia inclusiva y unificadora es lo que puede denominarse como buddhista en un sentido amplio.

Es cierto que hay muchas escuelas y ramas en el buddhismo propiamente dicho, pero por diversas que puedan ser sus expresiones, el espíritu único del buddhismo las impregna todas. La diferencia entre el Zen y la Tierra Pura, entre el Shin y el Nichiren, es sólo la diferencia de forma que está determinada por el temperamento del fundador de cada

secta y de acuerdo a las circunstancias en que se movió. Pero esta diferencia a veces deja de ser perceptible, por ejemplo en el caso de Ippen, en quien las ideas de la Tierra Pura se mezclan perfectamente con las del Buddhismo Zen. En las páginas que siguen deseo estudiar a este personaje, fundador de la Secta Ji[4].

[4] En sus días de auge, contaba con doce sucursales, pero ahora están unidas en una sola. Su sede está en Shojo-koji, en Fujisawa, cerca de Yokohama. El número de templos pertenecientes a esta secta es de unos quinientos y el de los creyentes 216.000, según estadísticas recientes.

3

Tierra Pura y Zen

De todos los maestros de la Tierra Pura que propugnan el Nembutsu, el célebre Ippen es el que más se diferencia de los demás. No sólo es un devoto de la Tierra Pura, sino también, en cierto sentido, un buddhista Zen. En lo que respecta al Nembutsu, no difiere del de los otros seguidores de la Tierra Pura, pero el Nembutsu de Ippen es identificable con el Uno al que se hace referencia en el ejercicio del Koan en el Buddhismo Zen. Él no puso tanto énfasis en la fe como algunos maestros de la Tierra Pura, sino que nos dijo que dirigiéramos nuestro pensamiento exclusivamente a la práctica del Nembutsu, que es también la disciplina propugnada por los maestros Zen. Entonces él dice: "Cuando se recita el Nembutsu sin interrupción con este estado mental, no se piensa en la Buddheidad ni en la individualidad, ni hablar de la presencia de un estado de ánimo argumentativo; el mundo de lo bueno y lo malo no es más que la Tierra de la Pureza misma y, aparte de esto, no hay nada por lo que abriguemos un deseo o de lo que nos apartemos"[5].

[5] Carta de Ippen a Kogan Sozu.

Esta peculiaridad de su enseñanza puede atribuirse a su propia comprensión interior, pero también puede considerarse que proviene de las diversas influencias externas que experimentó al atravesar toda forma de pruebas y dificultades en esta vida real.

4

Los primeros pasos

Ippen, cuyo nombre póstumo fue Ensho Daishi, nació en 1239, veintisiete años después de la muerte de Honen (1133-1212), quien fue el padre de todas las escuelas de la Tierra Pura en Japón. Era la época en que se había completado la revolución social en el período Kamakura, la agitación así causada en las mentes de la gente todavía no se había calmado. Debido a esta condición social, las escuelas buddhistas recién nacidas se estaban afirmando fuertemente entre la gente. Las enseñanzas del Zen y de la doctrina de la Tierra Pura ya habían echado raíces profundas y la Nichiren estaba a punto de pasar al primer plano.

Desde su infancia, Ippen fue muy inteligente y, siendo aún joven, fue enviado a un templo para estudiar buddhismo. A los diez años perdió a su madre y, a los trece, fue enviado a Harayama, en Kyushu, donde continuó sus estudios de buddhismo con Shotatsu, un discípulo de Shoku[6], que fue el fundador de la Escuela Seizan del Buddhismo Tierra Pura.

[6] Shoku. Véase *Eastern Buddhist*, vol. V, núm. 1, págs. 80 y siguientes.

Allí permaneció doce años, hasta que la muerte de su padre le hizo volver a su tierra natal. Esta muerte de su padre y los problemas familiares que le siguieron le hicieron darse cuenta de lo ilusorio y sin sentido de esta vida. Éste debió ser su estado de ánimo en ese momento: "La vida es como una burbuja; no queda nada cuando desaparece. La duración de la vida humana es como una sombra proyectada por la luna. No espera a que el aliento inhalado salga una vez más... Es en verdad un hecho lamentable que desde tiempos inmemoriales no hemos sido capaces de procurar lo que deseamos"[7].

En ese estado de ánimo permaneció algún tiempo en su lugar natal, ya estudiando, ya ocupándose de asuntos mundanos. Cierto día salió a pasear y encontró a varios niños en la calle jugando con un *riugo*, un juguete que se hace bailar a lo largo de una cuerda sostenida firmemente entre dos manos. Tal vez para distraerse, se unió a ellos y cuando tomó él mismo el *riugo*, este se resbaló de la cuerda y cayó al suelo rodando. El incidente, que en sí no tenía importancia, lo impresionó profundamente. Se dice que su mente se abrió de repente, como si se le cayeran las escamas de los ojos.

"Entonces me di cuenta", le dijo más tarde a Shokai, uno de sus discípulos, "de que nuestra transmigración es exactamente como este giro del *riugo*. El *riugo* gira cuando lo soltamos; pero se queda quieto cuando detenemos su movimiento. Así es nuestra transmigración. El paso

[7] *Betsugan Wasan* (Himno del Voto Especial).

incesante de un estado a otro a través de los seis caminos de existencia se debe a nuestras malas acciones en la triple vía del habla, cuerpo y mente. Por lo tanto, cuando dejamos de hacer el mal, no puede producirse ninguna transmigración. Aquí, por primera vez en mi vida, vi claramente dónde está la esclavitud del nacimiento y la muerte y lo que significa el buddhismo para todos nosotros, los seres sensibles”[8].

[8] *Ippen-Hijiri-E* (Ippen-el-santo-imágenes). Uno de los pergaminos ilustrados más famosos de Japón. Las imágenes fueron pintadas por En-i y los pasajes explicativos fueron escritos por Shokai, discípulo de Ippen. También llamado Rokujyo Engi.



5

Su peregrinación espiritual

Es muy natural que este despertar le causara luchas internas. Según el modo de pensar buddhista, veía el estado real del dolor en "nuestra transmigración", y la causa del mismo en "nuestras malas acciones" o "la esclavitud del nacimiento y la muerte". Al mismo tiempo, vio que podemos librarnos del dolor real cuando nos liberamos de nuestras malas acciones, pero una cosa es saberlo y otra muy distinta es experimentarlo. ¿No estamos originalmente contaminados? ¿No está este mundo originalmente incompleto? ¿Cómo podemos ser liberados de nuestras malas acciones?

Permítanme citar otro de sus dichos que ilustra su estado mental en ese momento: "Este triple mundo es, en verdad, transitorio y condicionado. Aquí todo es incierto y como una visión. Por lo tanto, por más fervientes que sean nuestros deseos y esfuerzos, no podemos vivir aquí para siempre ni alcanzar la paz mental, como un barco que no puede evitar balancearse sobre las agitadas olas del océano"[9].

---

[9] Dichos de Ippen.

Su corazón se sintió angustiado y emprendió su peregrinación en busca de la verdad que libera. Visitó a los maestros uno tras otro para que le mostraran el camino de la salvación. Rezó en santuarios y templos para encontrar la forma de liberarse, pero no logró encontrar la manera de escapar del resultado del karma. Así transcurrieron ocho años en medio de la tormenta y la tensión.

6

Un profunda introspección

En la primavera de 1271, llegó a la provincia de Shinano y durante varios días se confinó en el templo Zenkoji y ofreció oraciones al Buddha Amitabha para ser salvado; y en el otoño del mismo año, regresó a su lugar natal y comenzó la práctica del Nembutsu en una choza, aislándose del mundo exterior. Esta práctica del Nembutsu continuó durante tres años, hasta que su mente maduró y su ojo interior se abrió. Poco a poco fue comprendiendo la unidad original de las cosas y dio un paso hacia la realización, como se puede ver en el siguiente poema compuesto al cabo de tres años de reclusión.

> "Hace diez kalpas, Amida alcanzó la Buddheidad en el mundo de todos los seres sensibles.
> En un instante, cuando invocamos su nombre, renacemos en la Tierra de Amida.
> Cuando nos damos cuenta de que los diez kalpas pasados y el instante en cuestión no son dos, aquí se realiza el no-nacimiento.

> Cuando nos damos cuenta de que la Tierra de Amida y nuestro mundo son uno, nos unimos a la Gran Asamblea de Bodhisattvas”.

El Buddha Amitabha y nosotros, los seres sensibles, la Tierra Pura y este mundo contaminado, los diez kalpas transcurridos desde que Amida alcanzó la Buddheidad y este mismo instante de nuestra invocación del nombre de Amida — estas no son dualidades una opuesta a la otra, sino los dos aspectos de una Realidad. “Na-mu-a-mida-butsu” expresa esta verdad, porque significa el logro simultáneo de la Buddheidad de Amida y de nuestro renacimiento en la Tierra Pura. Por tanto, cuando entendemos esto por medio del Nembutsu, llegamos a un mundo superior donde nada nace ni se crea y donde se reúnen los grandes Bodhisattvas.

Lo que Ippen afirma aquí es la vida del *tariki* [otro-poder] prefigurada. Hasta entonces, él buscaba el camino de la salvación en la vida del *jiriki* [propio-poder], discriminando con su propio intelecto entre los seres sensibles que son ignorantes y el Buddha que está iluminado, entre una vida corta y sin sentido y una vida eterna y llena de sentido; y se esforzaba, confiando en sus propios esfuerzos, por renunciar a la primera y obtener la segunda. Pero ahora reconoce que esta forma de pensar no sirve de nada. Porque, como él dice:

> “en la forma de pensar del *jiriki*, donde funciona nuestro ego, imaginamos que podemos ser nosotros mismos, aprender y practicar la forma de separarnos de la esclavitud del nacimiento y la muerte. Esto inevitablemente tiende a cultivar en nosotros un

> sentimiento de orgullo por la autoafirmación, y esto al mismo tiempo tiende a asumir una actitud despectiva hacia los demás, debido al conocimiento y la disciplina alcanzados por nosotros mismos”[10].

Mientras uno permanezca en este estado mental, no habrá la ecuanimidad espiritual que buscan todos los espíritus religiosos. Aquí es donde el *jiriki* falla.

Así pues, se vio obligado a desviar la mirada de los logros externos hacia su ser interior. Excavó profundamente en el contenido del ser interior y encontró allí su propio ser contaminado y las pasiones contaminantes, y se convenció de que estas pasiones son la causa del dolor. Profundizó más en el contenido de su ser interior y aquí percibió la unidad original donde no hay discriminaciones, ni opuestos como sujeto y objeto, sino donde el Buddha está unificado con nosotros, y este mundo con la Tierra Pura. Vio que, cuando salimos de las falsas discriminaciones y volvemos a la unidad original, hay una vida eterna y llena de significado. Para lograrlo, pensó, debemos comprender el Nembutsu, que es el nombre de la unidad original. Cuando lo entendemos, no habrá nada que nos moleste. Cuando vivimos la vida tal como la encontramos, ya no hay problemas con nada.

Vivamos entonces nuestra vida tal como la encontramos, creyendo en la doctrina de *Ichinen* (“un pensamiento”). Aquí está nuestra liberación. Así pensó. La agonía de su corazón

[10] Dichos de Ippen.

se calmó. Lleno de alegría, quiso transmitir esta verdad a la gente en general. Dejó Iyo, que era su ciudad natal, y llegó a Osaka, donde predicó su primer sermón en Shitennoji, enfatizando la fe en la doctrina de *Ichinen* y distribuyendo tarjetas con el nombre del Buddha.

7

Fe e inquietud

Esta idea del *tariki* no fue definitiva para él, pues seguía siendo una interpretación filosófica y no una experiencia religiosa. Aunque aquí se hizo hincapié en la no dualidad, todavía no era estrictamente monista, ya que aún había dos cosas: la idea y aquel que la capta. Mientras estamos en este estado, no podemos escapar de la angustia causada por nuestra incapacidad de alcanzar el estado de identificación. Poco después de su primer sermón, tuvo la oportunidad de dar testimonio de su fe, que sería elevada a una esfera aún más alta de experiencia religiosa.

Un día, en 1275, se dirigía de Koya a Kumano. Como de costumbre, continuó exhortando al Nembutsu y distribuyendo tarjetas con el nombre del Buddha. Se encontró con un sacerdote y le dijo: "Por favor, acepta esta tarjeta y di Na-mu-a-mi-da-butsu, creyendo en la doctrina de *Ichinen*". El sacerdote respondió: "No tengo fe en eso ahora mismo. Si acepto esta tarjeta, te estaré engañando". Ippen replicó: "Crees en el sutra, ¿no es así? Si es así, ¿por qué rechazarías esta tarjeta?". El sacerdote dijo: "Creo en el sutra, pero aún no tengo fe en la doctrina de *Ichinen* y soy

incapaz”. Mientras discutían, la gente se reunió a su alrededor. Ippen pensó: “Si este sacerdote no acepta mi tarjeta, la gente de aquí puede que tampoco la acepte”. De mala gana le dijo al sacerdote: “No te preocupes, entonces, por tu fe. Simplemente acepta esta tarjeta”. Así que le entregó la tarjeta, lo que también hizo que los transeúntes la aceptaran debido a su ejemplo.

Este incidente le provocó un sentimiento de inquietud. ¿Acaso Amida no hizo votos, trabajó y alcanzó la Buddheidad por todos los seres sensibles, lo cual nos asegura el renacimiento en la Tierra Pura? Si hay una sola persona que no puede abrazar esta fe en *Ichinen*, el voto y el logro de Amida se verán frustrados. ¿Cómo fue que ese sacerdote tuvo que confesar su incapacidad para creer en *Ichinen*?

8

Revelación y Realización

Preocupado por estas preguntas, llegó al Santuario de Kumano, donde estaba consagrado Kumano Myojin. En aquella época se creía que Myojin era la encarnación del propio Amida, que se manifestaba temporalmente en la forma de un dios japonés para salvar a la gente de allí. Se encerró en el santuario y rezó al Myojin para que le resolviera sus preguntas. Se quedó dormido. El Myojin con una túnica blanca se le apareció y le dijo: "Eres un hombre santo, dedicado a la propagación del Nembutsu de Interpenetración, pero ¿por qué recurres a un método de propagación tan malo? Que todos los seres sensibles renazcan en la Tierra Pura se debe a que Amida alcanzó la Buddheidad hace diez kalpas como Na-mu-a-mi-da butsu, y no a que tú propagues la enseñanza. Distribuye, pues, sus tarjetas sin discriminar entre los destinatarios, sean hombres de bien o no, tengan fe o no".

La fe que le fue revelada por el Myojin de Kumano le hizo experimentar la verdad más profunda de la doctrina de la salvación *tariki*. La tradición cuenta que, con esta inesperada revelación de la verdad, se llenó de alegría y saltó al

santuario interior, exclamando: “En este cuerpo terrenal soy Buddha”. Compuso dos poemas.

Una de ellas es:

“Na-mu-a-mi-da-butsu es la fe de Ippen,
Los diez mundos con todos sus contenidos primarios y secundarios son el cuerpo de Ippen,
Diez mil acciones desapegadas de los pensamientos — ésta es la Realización de Ippen.
Aquel que comprende esto es, de todos los seres, la más exquisita de las flores de loto”.

El otro es:

“En Na-mu-a-mi-da-butsu
No hay nacimiento ni muerte desde el principio;
Cuando se recita aunque sea una vez,
Se realiza instantáneamente el no nacimiento”.

Na-mu-a-mi-da-butsu es el contenido de la fe de Ippen, en la que se liberó de la esclavitud del nacimiento y la muerte. Cuando se recita Na-mu-a-mi-da-butsu con un solo pensamiento, se pone fin a todo tipo de engaño y nos devuelve a la unidad original, que es el estado de no nacimiento y muerte. Esta fe absoluta en el Nembutsu es la última palabra a nuestras falsas discriminaciones y cualquier otra forma de fe, cualesquiera sean sus afirmaciones, se encuentran en el mundo del apego. Son incapaces de efectuar la emancipación final. Sólo Na-mu-a-mi-da-butsu

nos asegura el renacimiento en la tierra del Buddha Amitabha.

Fuera de Na-mu-a-mi-da-butsu, Ippen no tiene mente ni cuerpo propios. Porque en él está fundido todo el ser de Ippen, junto con todos los seres sensibles. Todos los seres sensibles son el propio Ippen e Ippen es todos los seres sensibles. El Nembutsu es, por tanto, el universo mismo y de esta unidad surge este mundo de una multiplicidad infinita. Aunque esté contaminado por nuestros apegos, el mundo en sí es puro e inmaculado. La fe de Ippen en el Nembutsu es esta fe en la pureza esencial original de todas las cosas vistas desde el punto de identificación.

En el *Banshu-Mondo-Shu*[11] compilado por uno de sus discípulos leemos: "Nuestra práctica no consiste en meditar en una no-forma y un no-pensamiento, ni tiene como objetivo la realización de que tu propia naturaleza no es otra que el propio Buddha; como somos seres de sabiduría inferior y estamos eternamente en la esclavitud del nacimiento y la muerte, lo que tenemos que hacer es abandonarnos, mente y cuerpo, al Voto Original con absoluta fe en él. Cuando se recita el Nembutsu de esta manera, con un solo pensamiento, hay un solo Na-mu-a-mi-da-butsu en el que no hay ni yo ni Buddha. ¿No es ésta la meditación que busca la identidad de la naturaleza propia y Buddha? ¿No es ésta la realización de la no-forma y el no-pensamiento? Así, en el *Sutra de la Meditación* tenemos un

[11] Se dice que este libro es el registro de las respuestas de Ippen a las preguntas que le formuló un discípulo suyo. Explica claramente su posición en el Buddhismo Tierra Pura.

estado de reconocimiento del no-nacimiento (*anutapattikadharmakshanti*) cuando hay un estallido repentino de iluminación. Esto resume la tesis de la fe de Ippen. Aquellos que alcanzan este estado mental son los más excelentes y, comparados con las flores de loto blancas que crecen en el barro, las más hermosas de todas las flores, de las que se dice que florecen una vez cada mil años.

Na-mu-a-mi-da-butsu — aquí no hay mezcla del yo y por lo tanto no hay nacimiento ni muerte. El nacimiento y la muerte pertenecen' a este mundo donde gobierna nuestro egoísmo. Es este Nembutsu el que nos asegura nuestro renacimiento.

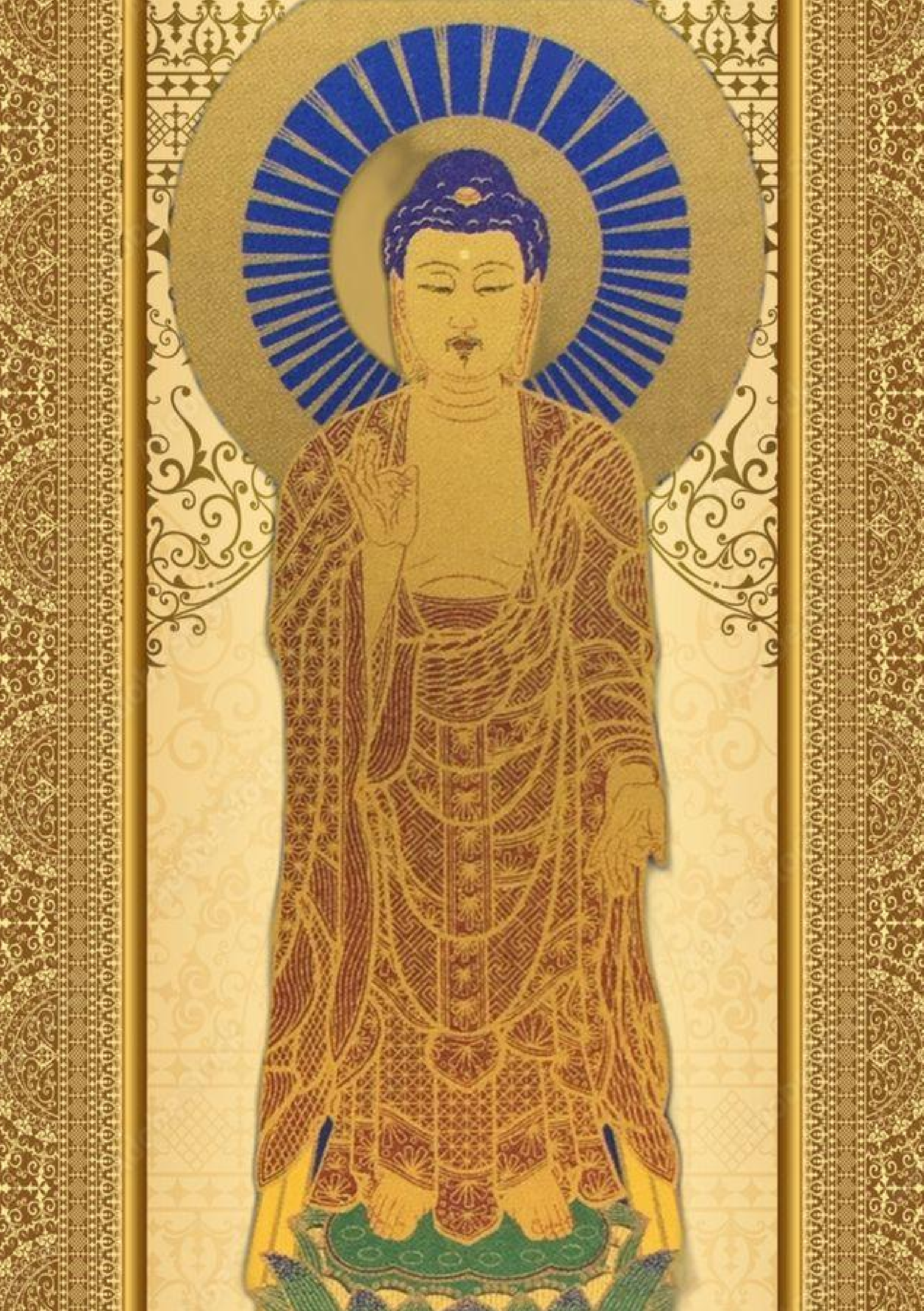
Ippen defiende así la vida del *tariki* absoluto. Al no encontrar en el *jiriki* ninguna posibilidad de salvarse, no le quedó más remedio que recurrir al *tariki*; al principio, incluso en el *tariki*, éste permaneció con él en el plano conceptual del pensamiento, que finalmente maduró en una experiencia personal. Mientras el *tariki* se presentó en forma de concepto, aún tuvo que esforzarse para ir más allá, hacia la esfera de la convicción absoluta. Él sabía que el camino estaba abierto ante él, pero que en realidad no estaba andando por él. Esta lucha duró un tiempo hasta que llegó al Myojin de Kumano, donde finalmente pudo alcanzar la experiencia de la realización. El entendimiento, en tanto forma de intelección, es el resultado de la discriminación. Esta discriminación proviene de la ignorancia. Por excelente que sea nuestro entendimiento, todavía alberga la sombra de la ignorancia, y por tanto, de falsedad. Aquí no se encuentra

la iluminación que crece únicamente a partir de Na-mu-a-mi-da-butsu.

En este Na-mu-a-mi-da-butsu todo encuentra su camino. Ya no existe aquel que está en la esclavitud del nacimiento y la muerte, ni tampoco existe el Buddha que alcanzó la iluminación. El universo está en el estado de *mu* (nada) en sus características originales. Los problemas se han ido y las dudas han desaparecido. La fortaleza del egoísmo ha caído por fin. Cuando un hombre se encuentra en ese estado, está completamente liberado. No hay nada que le impida vivir su propia vida.

Ippen estaba ahora en ese estado mental y por primera vez se dio cuenta de que ahora era una persona completamente nueva, identificada con Amida; su mente era la mente de Amida, su vida era la vida de Amida y sus palabras eran las palabras de Amida. Se dio cuenta de que el universo, con todos sus seres sensibles y no sensibles, con sus vientos soplantes y sus olas rugientes, no era otro que el propio Nembutsu. Era un hombre absolutamente libre en este mundo de relatividad.

Una nueva vida comenzó para él. Empezó a propagar su doctrina por todo el país, distribuyendo tarjetas con el nombre del Buddha y, a veces, bailando al ritmo de la recitación del Nembutsu. Después de quince años de viaje de propagación del Nembutsu, terminó su carrera terrenal en 1289 en Hyogo a la edad de cincuenta y un años.



9

Conclusión

Para concluir, permítanme citar la carta de Ippen a un sacerdote Tendai llamado Shinnen Shonin:

> "Que nos conozcamos unos a otros en este mundo es el resultado de nuestra amistad previa en muchas vidas, y que todos creamos en un Buddha es motivo de alegría. El nacimiento y la muerte son un engaño resultante del apego al ego y la iluminación se alcanza cuando la mente se desprende de los pensamientos perturbadores. Como desde un principio no existe el nacimiento y la muerte, ni siquiera el aprendizaje puede eliminarlos. Como desde un principio no existe tal cosa como la iluminación, ningún acto meritorio puede conseguirla para nosotros. Sin embargo, aquellos que no estudian se vuelven cada vez más ignorantes en cuanto a cómo obtener su propia liberación, y aquellos que no practican esas acciones meritorias son aún más propensos a transmigrar en los seis caminos de existencia. Siendo este el caso, debemos dedicarnos a la práctica de acciones meritorias

abandonando el pensamiento y el cuerpo y utilizando toda nuestra energía mental. Esta es la verdad aceptada tanto por los buddhistas de la Tierra Pura como por los del Camino Sagrado, aunque puedan expresarla de manera diferente según su respectiva terminología. Por eso, el *Sutra Saddharma Pundarika* dice: “Lo que amo no es mi cuerpo ni mi vida, sino la iluminación suprema”, y el *Sutra de la Meditación* dice: “Después de vivir en este cuerpo, tenemos la seguridad de renacer en nuestra próxima vida en la Tierra de la Pureza”. Como la enseñanza del Camino Sagrado es *jiriki*, es bastante natural para sus seguidores realizar la verdad abandonando todo, cuerpo y vida. Como la enseñanza de la Tierra Pura es *tariki*, sus seguidores se entregan en cuerpo y vida al Buddha Amitabha y alcanzan la Buddheidad después de su muerte. Para la salvación de los mortales comunes que somos, no hay otro camino que recitar el Nembutsu con unidad de pensamiento. En el *Sutra Sukhavativyuha Corto* leemos que aquellos que recitan el Nembutsu serán protegidos por todos los Buddhas, innumerables en número y en los seis sectores, y con seguridad renacerán en la próxima vida en la Tierra de la Pureza. Fuera de Na-mu-a-mi-da-butsu no hay mente ni cuerpo que pueda llamar míos; el Nembutsu impregna a todos los seres sensibles, los cuales son Ippen mismo...”.



